

JOVEN ANTE EL MATRIMONIO



INTRODUCCIÓN

¡Nos casamos!

Palabras antiguas (como la existencia del hombre y de la mujer sobre la tierra) y siempre actuales. Repetidas tantas veces y, sin embargo, para el hombre y la mujer que así se comprometen conservan la novedad de la primera vez.

Palabras que expresan la realidad de un gozo compartido y que se adivina además como tarea. (El amor es un tesoro que necesita ser defendido y protegido cada día).

Palabras que anuncian la decisión de un momento y, a la vez, se proyectan en el futuro.

Palabras que anuncian la convicción de que esa decisión conlleva una manera nueva de afrontar la vida en los diferentes ámbitos en los que el hombre y la mujer casados han de desarrollar su existencia:

no es lo mismo estar casados que no estarlo.

Palabras que señalan uno de los pasos más importantes en la vida del hombre y de la mujer.

Como sujetos de su propia realización personal (y santificación en el caso de los bautizados), el hombre y la mujer que se casan son -y así han de ser reconocidos siempre— los protagonistas de su matrimonio. Y es evidente que cuanto más y mejor conozcan el sentido y la finalidad del matrimonio — qué es y qué comporta vivir la vocación matrimonial— mayor será la posibilidad que tendrán de llevar a cabo con eficacia y autenticidad las exigencias propias de su vocación matrimonial.

Profundizar en el significado, en las disposiciones para la celebración de ese acontecimiento que ha de marcar tanto sus vidas... es lo que intentamos con la exposición de estos temas. Se busca, sobre todo, ofrecer un material que sirva tanto a los que ayudan (a los que son agentes de la preparación al matrimonio) como a los mismos destinatarios de esa preparación, y también a los que, una vez celebrado su matrimonio, deseen «reavivar» la maravilla del don (su matrimonio) recibido y celebrado.

El contenido de estas páginas está concebido como sigue. Tras la presentación (Tema 1), se considera lo que constituye el núcleo del curso, que se desarrolla en tres partes: qué es casarse (Temas 2, 3 y 4), a qué se comprometen los que se casan (Temas 5, 6 y 7) y qué medios se deben poner para vivir el compromiso matrimonial (Temas 8 y 9). El temario se cierra con una sesión dedicada a la celebración del matrimonio (Tema 10).

Como imagen de Dios, que es Amor, la persona humana está llamada al amor. Esa es su vocación fundamental e innata. De tal manera que sólo se realiza en la medida que ama. El matrimonio es uno de los modos de responder a la vocación al amor (este es el núcleo de la *Primera parte*). Pero sólo es respuesta de la vocación de la persona al amor aquél discurrir existencial del matrimonio que se puede describir como comunidad de vida y amor: únicamente así contribuye al bien de los esposos, al estar al servicio y humanización de la vida (*Segunda parte*). Como respuesta a su vocación, la fidelidad a los compromisos matrimoniales está confiada a la libertad de los esposos y esta ha de ejercitarse a través de unos medios determinados (*Tercera parte*).

Se incluyen también unos *Anexos* en los que se abordan algunas cuestiones, cuya adecuada comprensión servirá de gran ayuda para vivir con rectitud las conductas coherentes con la celebración del matrimonio y el estado matrimonial.

Para obtener un mayor aprovechamiento de estas páginas y, en su caso, del *Curso de preparación al Matrimonio*, se recomienda la lectura detenida de este apartado. Se indican aquí la estructura y los objetivos generales del curso y también las características y el modo de usar los guiones en el desarrollo de los temas.

Objetivos

- El objetivo primero del curso es ofrecer unos guiones para los responsables de la pastoral prematrimonial en esos «últimos meses y semanas

que preceden a las nupcias» (FC, n. 66). Sus destinatarios directos son los que tienen esa responsabilidad en las familias, en las parroquias o en los diversos centros y movimientos; y los indirectos, «los que están comprometidos a contraer matrimonio en un futuro inmediato» (DPF, n. 112).

- Con estos guiones se pretende facilitar a los contrayentes un conocimiento más profundo del «matrimonio como camino de santidad», de la madurez y las disposiciones que son necesarias para afrontar esa responsabilidad «y, sobre todo, hacer presente la solicitud de la Iglesia porque cada matrimonio se sienta acompañado y atendido» en esos momentos tan importantes (cfr. DPF, nn. 112, 117).

- Se trata de ofrecer unos materiales que ayuden a presentar de una manera clara y sencilla lo que es el matrimonio cristiano; el bien del matrimonio según ha sido revelado por el Señor y es anunciado por la Iglesia.

- Los temas del curso están estructurados en torno a tres núcleos básicos: el designio o plan de Dios sobre el matrimonio (qué es casarse); la respuesta de los contrayentes al plan de Dios (a qué se comprometen los que se casan); los medios para responder afirmativamente al compromiso matrimonial (cómo vivir el matrimonio celebrado). El desarrollo de los temas se abre con una introducción (acogida y presentación) y un encuentro final (celebración y despedida).

Como la experiencia muestra, no pocas veces ocurre que hay quienes «piden a la Iglesia el matrimonio sin haber recorrido adecuadamente el itinerario de la preparación próxima y careciendo

de la preparación remota» (DPF, n. 113). En ese caso los responsables del curso deberán «adaptar [el desarrollo de los temas] a las personas que acudan a ellos, teniendo en cuenta la diversidad de situaciones respecto a la fe y a la vida religiosa» (DPF, n. 114).

Características

- Con el fin de hacer más fácil el desarrollo de los temas se sigue siempre una estructura similar. En cualquier caso, sin embargo, se deberá elegir el método que se estime más adecuado según la condición y circunstancias de los participantes en el curso. Aquí se intenta tan sólo proporcionar unos materiales de ayuda.

- Cada tema consta de estas partes: I. *Exposición doctrinal*; II. *Desarrollo pedagógico*; III. *Lo que dice la Iglesia*. La finalidad de cada una de estas partes se concreta así:

I. **EXPOSICIÓN DOCTRINAL** Es un resumen de los contenidos doctrinales más fundamentales del tema. Busca proporcionar de modo rápido una información completa de la doctrina que se debe exponer y que los participantes en el curso han de conocer. La densidad de su contenido hace que se pueda usar como base para un estudio o reflexión posterior a las sesiones del curso, a fin de conseguir una mayor formación en los temas.

II. **GUIÓN PEDAGÓGICO.** Tiene estos apartados:

Objetivos. Señalan las metas a conseguir en el ámbito del conocimiento y, como consecuencia, en

las actitudes y conductas. Se trata de ayudar a que «se haga lo que se debe queriendo lo que se hace».

Desarrollo del tema. Es el *guión de la dase* o sesión. Está articulado en torno a tres partes o apartados:

1. *Introducción.* Se ofrecen uno o más textos de la Sagrada Escritura relacionados con el tema. Sirven sólo como orientación. Pueden sustituirse por otros o, si parece más oportuno, comenzar directamente la exposición.

2. *Exposición.* Es la *parte principal* del guión. Está concebida como una exposición en forma de tesis de las ideas más fundamentales. Cada una de esas tesis o enunciados va acompañada de un comentario, a modo de resumen, de la idea expresada. En muchas ocasiones con las mismas palabras de la **Exposición doctrinal**.

3. *Para el diálogo.* Tiene como finalidad contribuir a una mayor comprensión del tema tratado. La forma de proceder dependerá de las circunstancias concretas (número de participantes, conocimiento del tema, etc.). Como posibilidades se incluyen cuestionarios o preguntas, algunos textos para la reflexión, etc.

III. DICE LA IGLESIA. La trascendencia de las cuestiones abordadas en cada tema ha hecho que la Iglesia, «experta en humanidad», haya alzado su voz autorizada en muchas ocasiones a lo largo de los siglos. Se recogen aquí algunas de esas intervenciones (sólo uno o dos textos), y siempre con el fin de facilitar la mejor comprensión del tema

Utilización

Como se ha recordado ya, el modo de usar los materiales de este curso dependerá del número de sesiones programadas, las circunstancias de los participantes, etc. En todo caso parece oportuno señalar que un mayor aprovechamiento exigirá la participación activa de los asistentes. No sólo en el desarrollo de las sesiones (cfr. *Para el diálogo*) sino por medio de la lectura y reflexión personal sobre los textos de *Dice la Iglesia*.

Es evidente también que el *Curso de preparación al Matrimonio* es una buena referencia a la que los ya casados podrán acudir después para reflejar mejor en sus vidas el don que recibieron en la celebración de sus bodas.

Tema 1: Por qué nos preparamos para el matrimonio

I. EXPOSICIÓN DOCTRINAL

1 Importancia y necesidad

«Para que el 'Sí' de los esposos sea un acto libre y responsable, y para que la alianza matrimonial tenga fundamentos humanos y cristianos, sólidos y estables, la preparación para el matrimonio es de primera importancia» (CEC, n. 1632). Los contrayentes son los protagonistas de la celebración de su matrimonio y del existir posterior de su unión matrimonial, y siempre es posible crecer en el conocimiento y en las disposiciones requeridas para responder mejor al significado de la alianza

matrimonial.

La importancia de esa preparación es mayor aún cuando el matrimonio tiene lugar entre bautizados, porque entonces el matrimonio es a la vez e inseparablemente sacramento. Es un signo vivo del amor de Dios, una acción de Dios que asume y transforma el amor de los esposos hasta el punto de hacer de él un símbolo real del amor creador y redentor de Dios. «Su recíproca pertenencia [de los esposos] es representación real, mediante el signo sacramental, de la misma relación de Cristo con la Iglesia» (FC, n. 13).

Por el matrimonio, además, se origina en los esposos una verdadera vocación con unas características y responsabilidades específicas que reclama de los contrayentes una madurez adecuada. Esa vocación reviste una dignidad tal que no se puede dar por supuesta ni, mucho menos, dejar a la improvisación.

Por otra parte, los cambios culturales que de forma tan diversa afectan hoy a la sociedad se manifiestan también en la manera de concebir el matrimonio. Existe una mentalidad bastante difundida que trivializa la sexualidad, siente miedo a comprometer el futuro, etc. La pérdida de la identidad del matrimonio y de la familia que se advierte en tantos lugares se refleja también en el modo de considerar la preparación y celebración del matrimonio. No es infrecuente, en efecto, que acudan a la Iglesia para solicitar casarse personas con ideas equivocadas sobre el matrimonio y con una vida cristiana, por desgracia, muy pobre o, en realidad, alejadas de la Iglesia (cfr. DPF, n. 114).

Por eso la preparación al matrimonio, que siempre será necesaria, «es en la actualidad, más

urgente y necesaria que nunca» (FC, n. 66). Siempre cabe una mejor disposición para su celebración y una mayor capacitación para vivir las exigencias de la vocación matrimonial y familiar. Es la consecuencia de la inserción de los esposos, por la alianza conyugal, en el misterio de amor de Cristo por la Iglesia, que los esposos han de hacer visible y reflejar en su existencia matrimonial.

2. Sentido y finalidad

El matrimonio incide en la existencia del hombre y la mujer que se casan, hasta el punto de convertirles en sujetos actuales de la vocación matrimonial. Una vez que los novios se han decidido ya a celebrar su matrimonio, este curso pretende ayudarles a que profundicen aún más en la dignidad y responsabilidades que conlleva esa vocación. Como recuerdan los Obispos a propósito de esta preparación, «se trata de que, conociendo el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia, estén en disposición de hacer que el existir diario de sus vidas se construya como una respuesta afirmativa y comprometida a esa llamada personal de Dios. Primero como aceptación del don de Dios que supone la familia en su vida; luego, en la vivencia del noviazgo como un camino de fe; después, en la celebración sacramental; y, finalmente, en el ámbito del discurrir matrimonial y familiar» (DPF, n. 75).

Sobre la base de esta finalidad que ha de caracterizar siempre las diferentes etapas de la preparación al matrimonio, el cursillo prematrimonial se centra sobre todo en la consideración de lo que es y supone la vocación matrimonial. Aparece así más clara la necesidad de una adecuada preparación. Pero sobre todo destaca el papel que cada uno de los temas abordados en el

curso juega en la comprensión y realización de la vocación al matrimonio. No son piezas sueltas y desconectadas. Cada tema viene a expresar una concreción de la llamada y también de la respuesta que los esposos han de dar para responder afirmativamente a su vocación. De alguna manera se puede decir que el contenido es expresión de la «palabra de Dios» (lo que dice Dios a los que se casan) y, a la vez, de la «palabra de los hombres» (lo que deben decir los casados a Dios).

El sentido vocacional del matrimonio sirve, además, para poner de relieve su carácter de don o gracia para los que se casan. El matrimonio sólo tiene lugar entre un hombre y una mujer determinados si ellos quieren casarse, pero eso es posible porque existe una iniciativa divina anterior que ha instituido el matrimonio y ha dispuesto la humanidad del hombre y de la mujer de manera que puedan constituir, mediante la decisión libre de su voluntad, esa alianza conyugal. Una iniciativa divina que es permanente y, por parte de Dios, comporta el compromiso de acompañar con su gracia a los esposos para vivir con fidelidad su matrimonio. Las propiedades y características de la alianza conyugal, que expresan el mandamiento de Dios (el designio de Dios sobre el matrimonio), son sobre todo cauces de la gracia de Dios para los esposos. Señalan el camino de su realización humana y cristiana, para la que son capacitados por la celebración sacramental. «Porque, así como Dios antiguamente se adelantó a unirse a su pueblo por una alianza de amor y de fidelidad, así el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio. Además, permanece con ellos, para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como El mismo ha amado a la Iglesia y se entregó por ella»

(GS, n. 48).

La conciencia de esta realidad -uno de los objetivos principales del curso- es la razón del tono positivo e ilusionante que caracteriza el desarrollo del curso y que ha de distinguir siempre la existencia de los matrimonios. Por muchas y grandes que sean las dificultades, mayor y más fuerte es la gracia de Dios. «No tengáis miedo» (GrS, n. 18).

Para conseguir ese objetivo, es decir, alcanzar una mayor comprensión de la grandeza del matrimonio -qué es el matrimonio— y un compromiso más firme para vivir las responsabilidades que comporta, los temas del curso se desarrollan según este esquema: a) la llamada de Dios (la vocación desde la perspectiva de Dios que llama a un hombre y a una mujer a formar un hogar); b) la respuesta del hombre (la vocación desde la perspectiva del hombre y la mujer que se deciden a formar un hogar); y c) los medios que han de ponerse para responder a esa llamada.

Es evidente que el curso no puede ni debe intentar considerar de manera completa la problemática relacionada con cada uno de los temas. Pero de manera particular será necesario profundizar en la naturaleza y características del consentimiento matrimonial. Es el elemento central del matrimonio. «Si el consentimiento falta, no hay matrimonio» (CEC, n. 1626). Determina además el «deber ser» o despliegue posterior de la vida de los esposos. Por eso mismo habrá de prestarse también una atención especial al amor conyugal y a la fidelidad matrimonial. En ese amor y fidelidad se resume, en última instancia, la respuesta de los esposos a su vocación.

La exposición de cada tema deberá hacerse desde las diversas perspectivas -antropológica, teológica y sacramental- y articulando su tratamiento (y el de todo el curso) de manera que se consideren siempre sus contenidos más básicos y fundamentales, y también de forma que se favorezca la necesaria integración de fe y vida (unidad de vida).

3. Los novios, protagonistas

La preparación y celebración del matrimonio atañe en primer lugar a los futuros cónyuges y a sus familias. Los que se casan son los protagonistas de su matrimonio: son los ministros de la celebración del sacramento y son también los sujetos de la vocación matrimonial. Los esposos son los que han de responder ante Dios, ante su conciencia y ante los demás de cómo celebran y viven después su matrimonio: son los responsables del interés que ponen, de los medios que emplean, de cómo se forman, etc. Es un quehacer en el que nadie les puede sustituir.

Por eso el desarrollo de los temas se dirigirá sobre todo a ayudar a los novios a vivir con responsabilidad el momento de la celebración de su matrimonio y también la posterior etapa matrimonial y familiar, de manera que «hagan lo que deben, queriendo lo que hacen». Por eso, junto al conocimiento de las cuestiones (no se puede querer lo que no se conoce), será necesario suscitar en los participantes en el curso aquellas convicciones que les lleven a hacer propias, con entera libertad, las decisiones que comporta vivir las exigencias de su matrimonio.

Esta perspectiva -insoslayable en una auténtica preparación al matrimonio— hace que la exposición

de los temas y, en general, todo el curso deba realizarse de manera que se pueda calificar como *anuncio* (capaz de mostrar la excelencia de la vocación matrimonial); *ayuda* (orientada a que los futuros contrayentes descubran y se identifiquen con los valores del matrimonio y la familia); *diferenciada* (acomodada a la diversa condición y formación de los participantes, como conocimientos, madurez, etc.); *progresiva* (según el plano de superación y exigencia que comporta siempre la fidelidad al designio de Dios sobre las personas); *y práctica* (capaz de suscitar las convicciones necesarias para modelar la existencia de acuerdo con la doctrina) (cfr. DPF, n. 76).

De ahí la importancia de dar lugar a la *participación activa* de los asistentes; han de sentirse implicados en el curso de tal manera que el papel de los responsables de exponer y moderar las sesiones se dirija sobre todo a suscitar y a alimentar esa responsabilidad. Por eso, en la necesaria exposición doctrinal –una conciencia rectamente formada sólo es posible con el conocimiento adecuado de las cuestiones–, se deberá poner un acento especial en su «razonabilidad» y coherencia con la dignidad personal. Vivir en toda su radicalidad lo que es y significa «casarse» es profundamente humanizante y liberador.

II GUIÓN PEDAGÓGICO

OBJETIVOS

--

- Crear un clima de cercanía y familiaridad entre los participantes en el curso (los responsables y los novios y de éstos entre sí) a fin de facilitar el diálogo y la apertura al anuncio del «Evangelio del Matrimonio».
- Ayudar a los novios a ser conscientes de la importancia de la preparación para el matrimonio.
- Presentar los contenidos y el desarrollo del programa del curso.

DESARROLLO DE LA SESIÓN

1. Introducción: Saludo y Bienvenida

- *Presentación de los responsables del curso*

Una vez realizado el saludo inicial por parte del responsable primero o más directo del curso, se van presentando cada uno de los integrantes del equipo responsable. Las intervenciones deben ser cortas y sencillas, sin perderse en comentarios jocosos, etc. Han de ir encaminadas a provocar un clima de confianza que favorezca la comunicación y sinceridad en el diálogo.

Dicen sus nombres, si están casados, los años de matrimonio, número de hijos, profesión y cuál es su función en el desarrollo del curso.

- *Presentación de los matrimonios y/o expertos*

Es deseable que a esta sesión inicial acudan todos los que van a intervenir en el desarrollo del curso. Como en el caso anterior, dicen sus nombres, si están casados, los años de matrimonio, hijos, profesión, y por qué participan en el curso (no es necesario que hablen del tema que va a desarrollar cada uno).

Puede ser útil que los matrimonios den unas breves pinceladas sobre la historia de su matrimonio cuya experiencia están dispuestos a compartir. Se trata de mostrar cómo la vida de los casados -como la de toda persona- es un entramado de luces y sombras, de momentos felices y a veces de crisis, pero siempre rica y gratificante si se ponen los medios para vivirla con fidelidad.

- *Presentación de los novios*

Dicen sus nombres, apellidos, etc.

2. Exposición

Esta parte se articula en torno a tres preguntas más generales: a) ¿Por qué es importante la preparación al Matrimonio? b) ¿Qué se pretende y qué intentamos con esta preparación? c) ¿Cómo vamos a proceder para lograrlo?

Te deseo, chico o chica, que te tomes el paso que vas a dar en serio.

Ya ves lo que hay a tu alrededor. Cultívate

siempre. No te entregues al abandono ni a la rutina. Y si eres creyente, o Dios da sentido a tu vida en comunión con él, tu mujer/marido e hijos, o todo irá al garete como está ocurriendo hoy.

Lee despacio también las páginas que siguen.

CON AFECTO, FELIPE SANTOS, SDB

El cristiano cara al matrimonio

Sed santos, pues yo soy santo (1 Pedro 1, 16)

Nuestro cuerpo, un sacrificio agradable a Dios

¿Se deben tener en cuenta las advertencias de los padres?

En estos años jóvenes, el cristiano debe tomar decisiones que influirán en su vida entera. Sus consecuencias se extenderán incluso hasta la eternidad.

Pronto o tarde, deberá responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Debo casarme?
- ¿Con quién?
- ¿Cuándo?

Es muy importante que el joven creyente pida a Dios la gracia de poder

esperar, en la pureza y la castidad, el momento elegido por El, en el cual pueda verdaderamente pensar en el matrimonio. La comunión constante con el Señor, una humilde sumisión a su Palabra, que nos revela sus pensamientos, permitirá discernir este momento. Bien entendido, el joven debe estar en medida de mantener una familia, por modesta que sea, sin ayuda externa y sin contraer deudas.



Admitamos que este momento ha llegado: el hijo de Dios debe dar una respuesta totalmente personal a las cuestiones planteadas arriba. En algunos aspectos, el Señor lo deja libre: no le manda que se quede soltero, pero tampoco le compromete a que se case. En todas las circunstancias, la vida de un cristiano está subordinada a ciertas reglas, que contribuyen a hacerlo progresar por un camino agradable a Dios. Recordemos estos principios que se nos para nuestro bien.

Sed santos, pues yo soy santo (1 Pedro 1,16)



En el mundo, la conciencia es siempre menos ejercitada respecto a la impureza moral. Cuanto más disminuye el respeto de Dios y la Palabra en la cristiandad, con mayor ligereza se piensa que serán juzgados los pecados contra las órdenes bíblicas. ¡Nos habituamos fácilmente al mal!

Pero el creyente es lavado en la sangre de Jesús. Ha muerto y resucitado con él. Dios espera de este rescate que abandone su conducta del pasado, el hombre viejo que se corrompe según las codicias engañosas, y renovado en el espíritu de su entendimiento, camina por la



novedad de vida.

Si la vida interior de un hijo de Dios es pura, buscará en sus relaciones con el sexo opuesto, mantener una conciencia sin reproche, acordándose de esta palabra: « como el que nos ha llamado es santo, sed santos también vosotros con vuestra

conducta » (1 Pedro 1, 15). Evitará los amores pasajeros o la amistad voluble, causa de tantas desgracias. Se acordará del sentido profundo del matrimonio, esta unión entre el hombre y la mujer, unión querida por Dios. ¡Qué bendición cuando jóvenes creyentes mantienen intactos y puros sus cuerpos y su alma para el cónyuge que se lee dé, y marchan según los pensamientos de Dios por el camino que los lleva a la creación de un hogar!



Nuestro cuerpo, un sacrificio agradable a Dios

El matrimonio no es el fin principal, ni el problema más importante de nuestra vida.

El Cordero de Dios nos ha comprado para Dios pagando el precio con su propia sangre (Apoc. 5, 9). Le pertenecemos. Tiene todos los derechos sobre nuestro cuerpo, corazón, capacidades, tiempo y sobre todo lo que posemos. Nuestro « servicio inteligente », aquí abajo, consiste en presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios (Rom. 12,1). Debemos gastar nuestras

fuerzas en su servicio, al igual que el holocausto se consumía en el fuego del altar. En todas las cosas debemos examinar cuál es su voluntad, agradable y perfecta.



« Buscad primero el reino de Dios » (Mat. 6,33). Toda otra cosa debe subordinarse a esta primera y santa aspiración. Así Pablo, llamado al trabajo difícil de pionero, debía llevar el evangelio a países lejanos. Debió pasar por angustias y tribulaciones sin cuento. ¿Cómo habría podido ir acompañado de una mujer y quizás de hijos?

También hoy se encuentran tales hombres « que se han hecho eunucos por el reino de los cielos » (Mat. 19,12). Han renunciado voluntariamente al matrimonio para poder servir al Señor sin traba. Quedan firmes en su corazón y su continencia desinteresada. Encuentran en las fuentes del Espíritu Santo la fuerza para controlar sus cuerpos.

Hay hermanas cuya aspiración *primera* es casarse. Están obsesionadas por el deseo ardiente de poseer un hogar e hijos. Si les falta eso, piensan que no han

cumplido con el verdadero fin de su vida. Se sienten apartadas.

Se angustian cuando ven pasar los años y nos les llega el príncipe soñado, el joven con el que casarse. ¿Pero qué dice la Escritura? « La que no se casa tiene el corazón ocupado en las cosas del Señor para ser santa de cuerpo y alma » (1 Cor. 7,34). Adoptar este motivo dominante, de todo corazón, llenará la vida de su paz y de alegría.



Sin embargo, para la mayoría de los creyentes, el matrimonio es el camino conforme a los pensamientos de Dios. Pero para ellos son también válidas estas palabras: « pues ninguno de nosotros vive para sí mismo ni muere para sí mismo: sino... que vivimos para el Señor » (Rom. 14,7-8). Elección del cónyuge, creación de un hogar, la primera cuestión no debe ser: ¿Encontraremos en él la felicidad para nuestra vida terrestre? Pero al contrario: ¿Podremos servir *juntos al Señor*? ¿Seremos el uno para la otra una ayuda verdadera en la tarea que nos ha confiado? ¿Podremos juntos educar para él los hijos que nos dé? ¿Nos será posible ser benditos para quienes están casados? ¿Será el marido un hombre

que “sepa llevar bien su casa”» (1 Tim. 3,4, 5, 12). ¿Poseerá la esposa la “incorruptibilidad de un espíritu dulce y apacible que es de un gran precio delante de Dios » ? » (1 Pedro 3,4). ¿Mostrará algunas de las virtudes de la mujer de los Proverbios 31 ? Las personas casadas no deben tampoco olvidar presentar a Dios sus cuerpos como sacrificio vivo. « El tiempo es difícil: por lo demás, es para quienes tengan una mujer, vivan como si no la tuvieran... y los que usan del mundo no lo hagan a su antojo; pues la figura de este mundo pasa » (1 Cor. 7, 29-31).



Dios « el dador », no se quedará como deudor de aquel que se entrega a él. El que está a su servicio experimentará la promesa de Luc 6, 38 : « Dad, y él se dará: se os entregará en el seno buena medida desbordante ; pues con la medida con que midas serás medido.».

El yugo mal llevado



EUGE PAREJA ENTRE MAS DE
1.000.000 USUARIOS

Los jóvenes cristianos que no tienen el deseo de seguir al Señor de buen grado y no juzgan sus sentimientos mundanos, se preparan una vida de desgracia. Una frecuentación comenzada en el "mundo" pone el corazón al unísono con los pensamientos del mundo.

Conocemos las consecuencias de tales amistades o uniones. Y precisamente porque los jóvenes están influenciados por el mundo, no se toman en serio el flirteo en sus inicios. « Todo el mundo lo hace así. Hoy se tienen visiones más amplias al respecto ». Pero llega en un momento en el que, al estar el corazón comprometido, la unión o el lazo se establecerá definitivamente.



Otra etapa será franqueada. Hay que calmar sus escrúpulos de cristiano atraído y arrastrado por el mundo. El cónyuge mundano, empujado por su amor humano, está aparentemente de acuerdo en seguir a su compañero/a por el camino más o menos estrecho.

« Puedo leer la Biblia con ella, muestra su interés; todo irá ciertamente mejor » O bien : « Ha venido ya a las reuniones; es un hombre distinguido ». O más todavía: « Estoy firmemente persuadido de que es hijo de Dios; sólo tiene un poco de dificultad en manifestarlo.». En breve, el matrimonio se celebra; la vida conyugal comienza... las desilusiones sobrevienen, la embriaguez de los sentidos se han pasado. La lectura de la

Biblia y la oración en común cesan. Desde entonces, ya no vienen a la reunión...

El creyente no ha encontrado, en su vida espiritual y en su servicio cristiano, una ayuda en su cónyuge, sino, al contrario, un freno poderoso. Un tal estado persistirá quizá durante la vida. La falta de respeto al Señor seguirá, lo que llevará prejuicio a los hijos que crecerán en esta atmósfera de indiferencia.

Uniones de este género presentan naturalmente varias variantes. Pero, en la mayoría de los casos, las dificultades y las lágrimas jalonan el camino recorrido por



tales familias.

¡Oh ! Que desde su juventud los creyentes se toen en serio esta clara advertencia de la Palabra de Dios: « No os

pongáis bajo el yugo con los incrédulos ; ¿pues qué participación hay entre justicia e iniquidad? o qué comunión hay entre la luz y las tinieblas? O ¿qué acuerdo de Cristo con Belial? O qué parte tiene el creyente con el incrédulo? » (2 Cor. 6, 14-18).

Demos todavía un paso más hacia adelante. Saber que el cónyuge elegido es un creyente no debe bastarme. En la confusión de los sistemas y de los pensamientos religiosos, me he separado por sumisión a la Palabra de Dios... Aspiraba a obedecer a Dios y en ser un vaso para el honor útil y santificado para él. ¿Puedo quedar indiferente al hecho de estar casado con una persona que, ante el Señor, no presta ninguna atención a estas cuestiones? No sería una ayuda sino un obstáculo para mí. No tendríamos el mismo pensamiento respecto al reino de Dios, que debe ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Marcharíamos por caminos divergentes. Esta ausencia de comunión sería un mal signo, pues se debe combatir juntos con una misma alma y con la fe del evangelio.



¿Se deben tener en cuenta los avisos de los padres?

Entre los jóvenes creyentes de hoy, reina esta pendiente o inclinación-debida una vez más a la influencia del mundo – de colocar a los padres ante un hecho cumplido o realizado, cuando la unión interior se ha llevado ya a cabo con la persona elegida. Dios ha confiado a los padres la tarea de educar a sus hijos en la disciplina y en las advertencias del Señor (Efesios 6,4), dirigirlos en el camino bueno durante todos sus años jóvenes, secundar a sus hijos y a sus hijas con sus consejos cuando se hacen mayores.



¿Por qué pues los jóvenes, que con sus padres aman al Señor, no les confían las cuestiones más importantes de su vida? ¿Temen que sus padres desapruében su elección? Esta misma aprehensión debería por el contrario incitarlos a tener en cuenta su pensamiento.

Por otra parte, los padres piadosos y advertidos saben bien que no son ellos los que deben unir a sus hijos. En Génesis 24, Dios eligió a Rebeca (v. 14, 44). Dios envía a su ángel en respuesta a las oraciones de sus amados que se tomaban en serio los principios divinos (v. 27, 48). Provoca el encuentro del servidor y de la joven elegida (v. 12, 14) ; Dios hace prosperar todo el viaje (v. 21, 56) y todos los interesados pueden reconocer que la cosa había « procedido » de Dios (v. 50). Al fin del capítulo leemos: Rebeca dijo: « Iré » (v. 58) ; « Isaac tomó a Rebeca, y fue su mujer y la amó » (v. 67).



Queridos jóvenes, el que examina todas estas cuestiones con una paciente dependencia de Dios y de sus enseñanzas y que, con su aprobación, se compromete por el camino del matrimonio, encontrará al cónyuge que se le destine. Muchos años más tarde, los dos volverán a leer con gratitud: «La cosa ha procedido de Dios ».